

1. DATOS DE LOCALIZACIÓN

Provincia	PICHINCHA	Cantón	QUITO		
Parroquia	NANEGAL	Urbana		Rural	X
Localidad	SANTA MARIANITA, PALMITOPAMBA, CHACAPATA				
Coordenadas en sistema WGS8-UTM: Zona	X (Este) 758723	Y (Norte)	9984820	Z (Altitud)	1126

2. FOTOGRAFÍA REFERENCIAL



CELIO MORILLO, ARTESANO, JUNTO A CHALAS ELABORADAS CON TIRAS DE PLÁSTICO REUTILIZADO, TEJIDO DE TAFETÁN ORIGINALMENTE REALIZADAS CON BEJUCO. NANEGAL, DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO, PICHINCHA.

Fotografía: Salomón Cuesta 2020

3. DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Denominación	ELABORACIÓN DE CHALAS - NANEGAL, PICHINCHA
Grupo social	MESTIZO
Lengua	CASTELLANO
Ámbito	TÉCNICAS ARTESANALES TRADICIONALES
Subámbito	TÉCNICAS ARTESANALES TRADICIONALES
Detalle del subámbito	CESTERIA

4. DESCRIPCIÓN DE LA MANIFESTACIÓN

DESCRIPCIÓN: La cestería es un proceso de confección de un recipiente: cesta o canasto, a partir de algún material flexible (natural o sintético), el cual se teje o arrolla, para su confección. Las canastas, a diferencia de las cestas, suelen tener dos asas para sostenerlas, si bien en el lenguaje coloquial canastos y cestos pueden ser entendidos como sinónimos (RAE 2020), con diferencias en cuanto a su tamaño y, por consiguiente, al uso para el que sean destinadas. El vocablo “chala” se desprende del ch’palaa, lengua de los cayapas, pueblo originario de la provincia de Esmeraldas. El tejido de fibra vegetal para la fabricación de recipientes aptos para el acarreo de objetos, al parecer, fue parte de los conocimientos desarrollados por los pueblos ancestrales, condición de la que participan los habitantes del Noroccidente de Pichincha donde se asienta Nanegal. Ilustraciones válidas para los siglos XVIII y XIX grafican a los yumbos, moradores de la región, con su chala a la espalda cargada de diversos productos. En Nanegal se asentó Kachillacta en la época prehispánica que quiere decir “pueblo de la sal” (Lippi 1998) lo que también promovió intercambios con este apetecido producto. Hasta hace un tiempo, había en Kachillacta vertientes de agua salada (Nelson Manosalvas, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). Estudios arqueológicos en la zona del Pichincha Occidental confirman la presencia humana en Nanegal durante el período prehispánico (Lippi 1988; Lippi y Gudiño 2010). Muchos de los rastros encontrados se le atribuyen a la etnia yumbo, cuyos integrantes, según se cree, hacen uso de las chalas para transportar bienes para el comercio interregional del que son protagonistas para la época. Si bien no se halla registro para confirmarlo, la idea queda como hipótesis; sin embargo, las representaciones históricas de las chalas válidas para los siglos XVIII y XIX remiten a los canastos confeccionados por los yumbos. Ilustraciones realizadas por viajeros y pintores de aquellos siglos los grafican como caminantes con la chala a sus espaldas, llena de diversos objetos, lo cual coincide con las crónicas tempranas del período hispánico que desde el siglo XVI describen a los yumbos como agentes de intercambio y pagadores del tributo a la Corona con los productos de la región (Salomon 2011; Stevenson 2011 [1825]).

A más de las fuentes secundarias consultadas, quienes informan sobre sus saberes para el presente estudio son artesanos moradores de Nanegal y su entorno durante décadas. Muchos llegan como colonos o son descendientes de colonos; fluctúan entre los 43 y 88 años de edad. Ya no quedan muchos tejedores de chalas en el noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito y la zona de Nanegal. Esta investigación recoge los relatos de algunos de los pocos tejedores que habitan aún en la parroquia. Se conoce que en Playa Rica o en Chacapata hay otros tejedores que hacen chalas de mimbre, no de guadua (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). Así, el tejido de chalas es un saber de procedencia muy antigua, es uno de los aprendizajes que debieron adquirir los moradores actuales de la zona para adaptarse al medio.

La chala es un canasto elaborado con la corteza de la caña guadua (*Guadua angustifolia*). La guadua es una gramínea de la familia de poaceae, esta planta se considera endémica de Colombia, Venezuela y Ecuador (Añazco y Rojas 2015). Se conocen algunas variedades de esta especie, pero según los testimonios de los artesanos no hay diferencia en la fibra obtenida (José Cumba, Chacapata. Taller de 15-07-2020). Esta especie germina y se reproduce en los bosques húmedo tropical y muy húmedo pre-montano, muy húmedo montano bajo y seco tropical. Los sitios de crecimiento son las laderas de montaña y riberas de los ríos. Se la encuentra entre los 0 y 1.600 msnm, aunque tiene un crecimiento adecuado hasta los 1.800 msnm (Añazco y Rojas 2015). Se la consigue en los bosques circundantes a Nanegal, viene “[...] de la naturaleza, no es necesario comprarla” (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020).

Para hacer una chala grande hay que trabajar la caña de tamaño considerable, cuando es todavía tierna y aún no “abre los brazos” (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020), y está solamente tapada con la hoja tierna. En el barrio Santa Marianita no les resulta difícil conseguir el material “cuando se va a la carretera, ahí se coge” (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). La fibra vegetal para las chalas la traen asimismo de “Curiacu, de adentro de La Playa, allá del puente para arriba, de por ahí es que se traía” (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). Las chalas también se tejen con lianas (o venas) tropicales o subtropicales, existen varias especies vegetales que ofrecen una resistencia mecánica adecuada para soportar pesos. Estas pueden ser: la zarzaparrilla (*Smilax benthamiana*) especie de liana apta para la fabricación de las chalas, germina en los flancos orientales y occidentales de los Andes y en la zona de estudio específicamente. El anturio (*Anthurium scandens*) también es utilizado en las inmediaciones de la parroquia Nanegal, y se lo ha identificado como materia prima en los alrededores de Santo Domingo de los Tsáchilas. El bejuco (*Smilax domingensis*), el mimbre (*Chilopsis linearis*), materiales a los que se conoce también como “vena china”, caña guadua –diversas “venas” propias del bosque nublado– como el atanchi o tugshi con las que las chalas salen “delgaditas, más tupidas” (José Cumba, Chacapata. Taller de 15-07-2020). Otra de las venas que sirven para este tipo de tejido es la “pitigua” (Naranjo 2007, 379).

Quien corta la materia prima debe conocer cómo y en qué momento hacerlo para que la caña sea apta para el tejido. Cuando la luna entra en menguante es un momento propicio para el corte, de lo contrario, en luna llena se apolilla. Con este material se edifican casas, si se aspira a que estas construcciones sean para el largo plazo, se la corta desde las cuatro hasta las seis de la mañana, todo este tiempo el agua que contiene el interior de la caña está baja, “[...] si se corta con el agua en media caña se daña, es algo de no creer, pero es verdad” (Patricio Cortez, Chacapata. Taller de 15-07-2020). Este mismo principio aplicado a la elaboración de chalas, alarga la vida útil de estos objetos de uso diario, pueden durar “hasta un año” (Patricio Cortez, Chacapata. Taller de 15-07-2020).

El proceso de tejido inicia con la limpieza de la caña con cabuya (*Furcraea andina*), pero en la actualidad, esta fibra se ha sustituido con cualquier trapo o paño (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). Mientras más limpia esté, es más fácil trabajarla. El cuerpo principal de estas piezas se realiza con un tejido tipo sarga, muy resistente, con una tecnología de arrollado sobre una urdiembre entrelazada en tres conjuntos de parantes. Estos irán sobre el tejido que conforma la base del canasto que se trabaja de abajo hacia arriba.

La cabuya se utiliza asimismo para tejer las hombreras que sirven para sostener la canasta a manera de una mochila (en los hombros de quien la carga). Las chalas tienen forma cilíndrica, hay quien las elabora con la cara que se asienta sobre la espalda de quien la porta, algo más aplanada para volver más cómoda la carga (Rocío Delgado, Nanegal. Taller de 26-01-2021). Las chalas de guadua se realizan con un tejido arrollado sobre una urdiembre que se entrelaza en tres conjuntos de parantes que se yuxtaponen sobre la base del canasto que se va conformando. El resultado es un tejido tipo sarga, es decir que la distribución del ligamento entre las tiras de caña se realiza en diagonal, dirección que adquiere la textura del tejido.

De tal manera, la chala ofrece mayor resistencia. No es un objeto que se pueda considerar exclusivo de esta parroquia. Hay chalas hechas en otros sitios que tienen alguna diferencia con las de Nanegal, pero su uso es el mismo (José Cumba, Chacapata. Taller de 15-07-2020). Para sostenerlas por parte de quien las porta se añaden las hombreras que se fabrican de cabuya o se usa la atamba, una pieza que rodea y se sostiene en la frente del cargador, esta puede ser tejida de cabuya o hecha de suela (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020).

Como herramientas para su elaboración, se usa básicamente el machete para hacer todas las incisiones y cortes requeridos para que la tiras que se han formado previamente con la caña cortada, estén listas para el tejido. Para trabajarla, la caña guadua presenta cierta dificultad pues, en su estado natural, trae cantidad de espinas que pueden herir a quien la limpia. “La guadua es muy peligrosa y corta como cuchillo” (Celio Morillo, Palmitopamba. Entrevista de 15-07-2020). El tiempo de hacer una chala de buena calidad, puede ser de una hora o más, ello depende de la experiencia en el tejido que tenga cada artesano (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020).

El uso de las chalas se populariza en las parroquias del noroccidente del cantón Quito: Nanegal, Nanegalito, Gualea y Pacto, así como en el cantón contiguo Puerto Quito (INPC 2015; Rayuela GCD 1996; Narango 2007). Esta tecnología no es única, existen otras cestas hechas en otros sitios con muchas semejanzas y ciertas diferencias. Las changinas en el sur-oriente, utilizadas por el pueblo Shuar, también cumplen con las mismas funciones y tienen gran similitud con las chalas del noroccidente de Pichincha. Los yumbos de la “Amazonía shuar, quijo o canelo [...] llevan atados a sus ashangas (cestos cónicos) animales tropicales [...]” (Salomon 1992, 460). Estos canastos tienen gran similitud con las chalas del noroccidente de Pichincha y su función es aparentemente la misma en cuanto sirven para el transporte de productos de las tierras bajas ya sea dentro de su propio entorno o hacia las zonas altas y viceversa. Las ashangas son descritas como “canastillos de bejucos y palitos delgados que los yumbos de Alangasí conducen a sus espaldas” (De Carvalho Neto 1964, 90).

Sobre la forma cónica de la que habla Salomon para las ashangas coincide con la información compilada en Nanegal en donde se menciona que los Nayones, pobladores que llegan desde la parroquia del mismo nombre en los alrededores de Quito, viajaban hasta hace no mucho tiempo, con chalas de forma cónica, terminaban en punta, al parecer para insertarla en la tierra y sostenerla en pie (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). En la actualidad las chalas terminan en una base plana y llegan hasta la espalda baja de quien las porta (Observación en campo realizada por esta consultoría, julio 2020 y enero 2021).

El tiempo de uso de este recipiente depende del tipo de carga para el que se la destine, si se lo ha utilizado para transportar yuca, por ejemplo, podría tener una vida útil de seis meses a un año (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). Son muy apreciadas, tan es así que hubo ocasiones en las que se parchaban para prolongar su utilidad. El tamaño depende asimismo del fin para el que estuviera destinada la chala, tanto en su alto como en su ancho. Los precios dependen del artesano, en el caso de Edilberto Vaca, sus chalas cuestan aproximadamente cinco dólares. Las más pequeñas cuestan entre tres y cuatro dólares (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020). José Cumba comenta asimismo que por sus chalas le pagan cinco dólares y también las hace cuando se las piden. Las de mayor tamaño cuestan quince dólares (José Cumba, Chacapata. Taller de 15-07-2020). En el barrio de Santa Marianita solo Edilberto Vaca teje las chalas, su sobrina ha aprendido esta artesanía, pero se le dificulta recoger la caña por lo que no teje regularmente, sino solo cuando le entregan el material (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-07-2020).

En las últimas décadas se fabrican chalas de fibras plásticas aludiendo al mayor tiempo de perdurabilidad de este material, sin que por eso se dejen de fabricar las de fibra vegetal (Celio Morillo, Palmitopamba. Entrevista de 15-07-2020). Cabe recalcar que las chalas de plástico evitan la contaminación ambiental, una vez que este material se recicla en lugar de que se destine a basurales en los que este material no se consume. No se pierde la tecnología en el tejido y no se cortan los bejucos que se mantienen en el medio.

No se han identificado manifestaciones simbólicas con respecto a la artesanía o sus productos entre las personas que tejen las chalas, más allá de su importancia para el transporte de objetos. Sin embargo, por iniciativa y con el auspicio de la Junta Parroquial los bailarines del grupo de danza la están utilizando como símbolo de la cultura local a manera de un elemento decorativo que destaca la cultura de Nanegal (Franklin Tabuada, Nanegal. Entrevista de 15-07-2020). Las chalas son un dispositivo de uso múltiple para transportar todo tipo de objetos, incluso han servido para cargar a los niños pequeños (Leyla Vaca, Santa Marianita. Entrevista de 15-06-2020). Cabe mencionar que si bien el uso de las chalas se populariza en las parroquias del noroccidente del cantón Quito, personas de otras localidades que llegan generalmente por turismo a Nanegal adquieren las chalas eventualmente, pero se desconoce cuál es su destino.

A manera de síntesis podemos indicar que las chalas de Nanegal son cestos elaborados con la corteza de la caña guadua u otras fibras vegetales propias del medio. Tienen una forma cilíndrica con dimensiones variables, acordes con el uso para el que se las destine. Se las ha tejido asimismo aplanadas en la cara de la cesta que va sobre la espalda de su portador para volver más práctica el cargarlas. Hasta hace un tiempo, se elaboraban chalas cónicas que terminaban en punta, seguramente para fijarlas a la tierra cuando se lo requería en las largas jornadas de camino. De largo medían la misma talla de su portador. En la actualidad su tamaño llega hasta la espalda baja de quien la carga.

El cesto se forja con la fibra tejida a mano. Para tejerla se corta previamente la caña en tiras largas con un cuchillo o con machete. Estas tiras se tejen para dar forma a la chala.

Las chalas de Nanegal tienen bracerías u hombreras en su parte alta posterior, elaboradas de cabuya para que su portador las sostenga pendiendo de sus hombros. Se utiliza también la tamba para sostenerla, en la frente del cargador esta pieza se la hace de cabuya o de suela. El tejido con que se realiza que deja orificios en el centro se llama “coqueado”, hay coqueados más tupidos que otros. No importa el material, pero el tejido es siempre el mismo. Se pueden combinar los materiales y salen de colores y tejidos combinados. La factura de una chala puede tomarle hasta una hora para tejerla a un artesano experimentado en este arte. Al tratarse de objetos empleados en actividades cotidianas no muestran ningún tipo de decoración. Así, las chalas son artesanías de carácter utilitario que han servido históricamente para transportar todo tipo de objetos. Las chalas de Nanegal están asociadas al transporte de productos de intercambio entre las zonas tropicales de la costa y oriente y, vinculadas con estas, a los distintos destinos.

Los usos de la chala no han cambiado en lo substancial con el paso del tiempo y en un continuum se ha mantenido como dispositivo para el acarreo de una diversidad de artículos, especialmente de la producción agropecuaria de las fincas: yuca, ropa, frutas, agua, plátano, leche, el almuerzo, leña. Incluso hace algunos años se cargaba a los niños en la chalas. Se

hacen unas pequeñas para que los niños aprendan a cargar con la chala. En la actualidad aún la utilizan los moradores de la zona y los nayones, de quienes habría que investigar más a profundidad. Se sabe que hablan kichwa y van a diversos sitios del país intercambiando productos de cada región, con las chalas en sus espaldas, que las adquieren a los artesanos de Nanegal. En esa época eran chalas de guadua y tenía una forma distinta a las de ahora, terminaban en punta, a manera de conos y tenían aplanada la parte que va sobre la espalda del cargador para facilitar su transporte.

En cuanto a la técnica artesanal del tejido, se destacan los siguientes procedimientos y elementos:

(i) El tejedor consigue el material en el entorno y lo corta de acuerdo al tiempo de madurez de la caña, debe privilegiar la guadua tierna que aún no produce ramas y todavía está con la cáscara, aún no salen las ramas, de lo contrario viene llena de espinas. Debe tomar en cuenta las posiciones de la luna para un mejor corte y durabilidad de los objetos que se elaboran de caña.

(ii) Se parte la guadua con machete y se extrae la pulpa. Se saca tiras de 3 cm de ancho aproximadamente, que serán la base del tejido.

(iii) Se limpia la caña con algún textil compacto, puede ser el cáñamo o cabuya, que permita extraer la cáscara y las espinas. Se refriega la guadua para sacar las espinas. El pelar la fibra previa a su tejido garantiza que esta permanezca suave y flexible.

(iv) Ya preparadas las tiras, enseguida se arma la chala, porque la caña en este estado es más suave, condición que facilita su trabajo. Se la corta, dejando siempre una tira larga. La dimensión de estas tiras se ajusta al tamaño definitivo de la chala. La que teje es la tira larga. Es una sola tira que rodea todo el canasto, si falta material se le aumenta.

(v) El canasto debe tejerse desde abajo hacia arriba y cruzando las tiras de bejuco. Para tejer la base, primeramente, se forman las esquinas y durante el proceso de tejido las tiras de bejuco se levantan unas y se doblan las otras. José Cumba menciona que el tejido que deja orificios en el centro se llama "coqueado", hubo coqueados más tupidos que otros. No importa el material, pero el tejido es siempre el mismo. Se pueden combinar los materiales y salen de colores combinados y tejidos también combinados. Al blanco se le pone "santurado" [saturado].

(vi) Para el remate, se dobla la misma tira. Se corta para que se iguale y al doblarla, se coloca la piola. Esta piola se hacía de guato de cabuya, pero el penco desapareció de la zona. Los sitios donde había el penco para sacar el hilo de cabuya ya se han convertido en potreros y por eso ha desaparecido el penco. Pero antes sí se lo utilizaba, para amarrar las vacas con la cabuya que salía del penco.

(vii) Una vez hecho el remate se le colocan las tiras que permitirán cargar la chala a manera de mochila colgada de los hombros de quien la porta. Antiguamente se la sostenía de la frente con la tamba, un dispositivo que sale de la cesta y rodea la frente del cargador para terminar en el otro lado de la misma chala. También se colocaba un pedazo de cáñamo tejido o de cuero para que no se lastimara la frente del cargador con el peso. Se ha perdido el uso generalizado de esta pieza, sin embargo, hay personas que aún la utilizan por comodidad.

Con estos acabados, la chala está lista para utilizarse, incluso con la caña tierna, cuando está algo verde que, al oxidarse, adquirirá una tonalidad oscura. Las distintas fases del proceso ofrecen diferentes grados de dificultad en la manufactura. La parte más complicada es la base, sin embargo, las paredes de la chala tampoco son fáciles de hacer, y de la tensión con que se manejen las tiras dependerá que no se deforme el cuerpo. La forma que adquiere el diseño del tejido depende también de la tensión con que se manejan las hebras. Existen artesanos procedentes de Esmeraldas que también hacen las chalas, el tejido es algo diferente en algunas de ellas, pero la mayoría son como las chalas de Nanegal.

El proceso de tejido propiamente inicia cuando ya se tiene listo el material para su uso, y toma entre una o más horas según el tamaño de la artesanía, ello está sujeto a la habilidad del tejedor. Se recomienda trabajar muy cuidadosamente pues al aflojarse, la tira puede cortar los dedos, es un material muy filo y cortante. Pero la tarea previa de recopilación del material puede llevar la mañana entera. Para tejer con vena blanca preparan la fibra, la dejan ocho días al sol a lo que se denomina "angullarla" o "amortiguarla". Al tejer se le coloca un alma de fierro, de pone alambre o vena partida. Antes hacían las chalas de vena, de un material más grueso. Los materiales para elaborar estas artesanías proceden de los bosques (caña guadua y otras fibras); mientras que herramientas como machetes o piolas se adquieren en mercados locales. El textil compacto se obtiene a partir de la elaboración de cada artesano.

Los moradores de Nanegal aprenden estos conocimientos de familiares o allegados adultos quienes los han adquirido con antelación en la misma zona u otras, circundantes. Adicionalmente, la transmisión de estos conocimientos se produce de padres a hijos. Los instruye en el oficio por lo general una persona adulta, pariente o amiga. Los antepasados de los actuales moradores de la parroquia Nanegal o muchos de ellos vienen hasta la parroquia desde sectores cercanos o distantes, a lo largo de los últimos cien años, aproximadamente. Se trata de un aprendizaje por imitación, a través de la observación de cómo trabaja el instructor, aprenden "viendo"; si bien hay quienes tienen la instrucción directa de la fuente de su conocimiento. La práctica les confiere la destreza para el tejido y confección de las cestas.

Referencias

- Añazco, Mario y Rojas, Sebastián (2015). Estudio de la cadena desde la producción al consumo del bambú en Ecuador con énfasis en la especie *Guadua angustifolia*. Quito: INBAR/ Unión Europea.
- De Carvalho Neto, Paulo (1964). Diccionario del folklor ecuatoriano. Quito: Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (2015) "Elaboración de chalas, Palmitopamba, La Delicia". Ficha de inventario de Patrimonio Inmaterial. Quito: INPC.
- Lippi, Ronald y Alejandra M. Gudiño (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 39 (3): 623-640. <https://journals.openedition.org/bifea/1842?fbclid=IwAR12FQPoyavOcrulozQ-u8-SoLz80cg8YRvqSfYusAPUB1oUk5QeIRLC5CM#tocto1n1>
- ___ y Alejandra M. Gudiño (1998). Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental. Quito: PUCE / Consejo Provincial de Pichincha.
- Naranjo, Marcelo (2007). La cultura popular en el Ecuador. Pichincha, vol. XIII-XIV y XV Cuenca: CIDAP.
- Rayuela GCD (2006). Imágenes de nuestra identidad. Patrimonio, ruta verde, noroccidente de Pichincha. Quito: Proredes / Esquel.

contemporánea. En Eduardo Kingman (ed.). Quito: Ciudad (457-480).
 - ____, Frank (2011). Los señores étnicos de Quito en la Época de los Incas. La Economía Política de los Señorios Norandinos. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
 - Real Academia Española (2020). Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/cesto>. Página consultada el 20-11-2020.
 - Stevenson, William B. (2011 [1825]). A historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America. Cambridge: Cambridge Library Press.

Fecha o período		Detalle de la periodicidad
Anual		Se teje ocasionalmente a pedido de algún cliente. Otras veces se venden en la plaza los domingos, una o dos veces al mes.
Continua		
Ocasional	X	
Otro		

5. PORTADORES/SOPORTES

INDIVIDUOS

Nombre	Cargo/función/actividad	Edad	Dirección/Teléfono
Cumba José	Artesano	74	Urcutambo, Vía Chacapata
Espín José	Artesano	56	Palmitopamba
Cortez Patricio	Artesano	54	Chacapata
Manosalvas Nelson	Artesano	61	Barrio Santa Marianita
Morillo Celio	Artesano	69	Palmitopamba
Vaca Aguilar Edilberto	Artesano	71	Barrio Santa Marianita
Vaca Aguilar Leyla	Artesana	56	Barrio Santa Marianita

6. VALORACIÓN

Importancia para la comunidad	Categoría	
<p>Los habitantes de Nanegal son mestizos en su mayoría colonos o descendientes de colonos, que llegan a mediados del siglo XX procedentes de distintos rincones del país en busca de mejores condiciones de vida. Deben adaptarse a este hábitat, las chalas son una de estas adaptaciones que desarrollaron. Allí se dedican sobre todo a la agricultura y estas cestas son un implemento necesario para transportar los frutos obtenidos o los insumos requeridos para la siembra y la cosecha, si bien tienen además una variedad de usos lo que los vuelve un implemento importante en la vida cotidiana de los moradores de Nanegal, en distintos momentos históricos. Las chalas forman parte de la historia y la identidad de los moradores de Nanegal y del noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ).</p> <p>El turismo ha activado igualmente de manera eventual este mercado, a veces viene gente de Quito a pasearse por el río y adquiere las chalas que producen los tejedores. La chala genera relaciones interculturales con otras etnias que aún frecuentan la zona. Los nayones de Cocotog, por ejemplo, vienen a la zona en busca de productos de la región. Eso les permite interactuar con personas de otras geografías con las que intercambian productos, ya sea manufacturados o agrícolas.</p> <p>Los nayones y los yumbos son reconocidos popularmente como agentes de intercambio que hacían uso de los culuncos por donde, se supone, portaban chalas cargadas de productos de la zona. Esta particularidad es la que otorga a la chala importancia histórica y significación cultural a los habitantes actuales del noroccidente del DMQ.</p>	Manifestaciones Vigentes	
	Manifestaciones Vigentes Vulnerables	X
	Manifestaciones en la memoria pero no practicadas	

Sensibilidad al cambio

<p>Las chalas mantienen su vigencia, al ser utilizadas aún por la población local. En el año 1957 en Nanegal se trabajaban aún con mucha profusión y estos dispositivos servían para transportar todo tipo de carga y por distintos lugares. En la actualidad, en todo Nanegal llegan a unos cuatro los tejedores de chalas.</p> <p>En lo referente al proceso de su elaboración, la caña se limpiaba con cabuya (Furcraea andina), y en la actualidad, esta fibra se ha sustituido con cualquier trapo o paño.</p> <p>En cuanto a su forma se encuentra una variación, en tanto las chalas que se utilizaron antiguamente eran del tamaño de su cargador y tenían forma cónica, seguramente para favorecer el manejo de la carga y según los portadores de la información los utilizaban los nayones. Este tamaño disminuye en lo posterior, cubriendo la chala solo la espalda, ya no las piernas de quien la porta.</p> <p>Si regularmente han sido fabricadas de fibra vegetal, en las últimas</p>	Alta	X
	Media	
	Baja	

décadas se ha introducido el uso del plástico que ha desplazado en cierta forma a ese material, al facilitarse su consecución y procesamiento y porque su durabilidad y resistencia para cualquier tipo de carga también es mayor. Sin embargo, a decir del Sr. José Cumba el que las plásticas sean tan durables ha provocado que no se vendan tanto porque no necesitan nuevas, puesto que no se rompen y siguen sirviendo las que se les hizo, pueden tener una durabilidad de un año, según el uso que se les dé.

7. INTERLOCUTORES

Apellidos y nombres	Dirección	Teléfono	Sexo	Edad
VACA AGUILAR EDILBERTO	BARRIO SANTA MARIANITA	022157314	MASCULINO	71
VACA AGUILAR LEYLA	BARRIO SANTA MARIANITA	022157314	FEMENINO	56
CORTEZ PATRICIO	CHACAPATA	982284646	MASCULINO	54
CUMBA JOSÉ	URCUTAMBO, VÍA CHACAPATA	982284646	MASCULINO	74
ESPÍN JOSÉ	PALMITOPAMBA	994735513	MASCULINO	56
MANOSALVAS NELSON	SANTA MARIANITA	022157019	MASCULINO	61
MORILLO CELIO	PALMITOPAMBA	994735513	MASCULINO	69
TABUADA FRANKLIN (DELEGADO JUNTA PARROQUIAL)	NANEGAL	994289445	MASCULINO	43

8. ELEMENTOS RELACIONADOS

ELEMENTOS RELACIONADOS PATRIMONIO INMATERIAL

N/A

ELEMENTOS RELACIONADOS BIENES MUEBLES

N/A

ELEMENTOS RELACIONADOS BIENES INMUEBLES

N/A

ELEMENTOS ACTUALIZADOS

N/A

10. OBSERVACIONES

Si bien se reconoce la popularidad y utilidad de las chalas no se muestra entre generaciones más jóvenes un interés por aprender el tejido. La dificultad de trabajar la caña y conseguir el bejuco frena las intenciones de este aprendizaje, pese a que actualmente se fabrica con fibras plásticas.

La comercialización de la artesanía es difícil ante la baja de demanda. A inicios del siglo XXI, el proceso de dolarización elevó el precio de la chala y fue sustituida por objetos de plástico o costales de yute.

Existe una ausencia de la demanda, pues no hay compradores, de ahí que se trate de un oficio eventual para los tejedores. Otras dificultades encontradas son: i) la dificultad para su ejecución; ii) la disminución de personas que las fabrican y su avanzada edad; iii) son muy pocas las personas jóvenes interesadas en aprender y en hacerlo propiamente; iv) si bien las chalas de plástico no alteran del todo la técnica de tejido, sí se convierten en una amenaza para el sostenimiento del trabajo en fibra vegetal.

Dado que la recopilación de información de campo se realizó en el contexto de pandemia por coronavirus COVID-19, se deberá tomar en cuenta sus impactos en la población de artesanos y la continuidad de esta artesanía.

11. DATOS DE CONTROL

Entidad investigadora	Z2_QUITO_GADM_INMATERIAL		
Registrado por	ORTIZ BATALLAS CECILIA DE LOURDES	Fecha de registro	02/05/2021
Revisado por	ORTIZ BATALLAS CECILIA DE LOURDES	Fecha de revisión	04/05/2021
Aprobado por		Fecha aprobación	
Registro fotografico			

11. ANEXOS

Anexos Fotográficos



Yumbos o indios de Quijos en viaje. Sus espaldas cargan chalas.
Fotografía: Litografía Pagani, 1854



José Cumba en preparación y limpieza de material.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Disposición de tiras para iniciar con tejido de base.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Disposición de las tiras de manera radial.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Disposición de tiras en tres grupos de cuatro.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



La conformación de la base da vigor a la estructura.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Tejido de las paredes de la chala.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



La chala adquiere su forma cilíndrica.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020

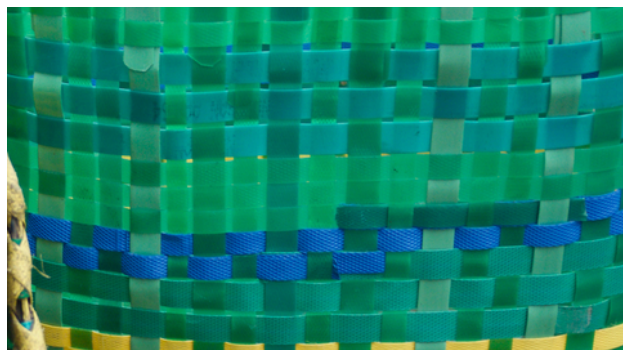
Anexos Fotográficos



Tejido de las paredes de la chala.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



José Cumba teje las paredes de la chala.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Chala realizada con tiras de plástico.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Chalas elaboradas con tiras de plástico reutilizado.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Chala terminada, lista para usar.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020



Remate de los bordes.
Fotografía: Salomón Cuesta, 2020

TEXTOS	Fotografías	Videos	Audio
	IM-17-01-68-000-21-016954_5.png IM-17-01-68-000-21-016954_5.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_5.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_6.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_5.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_6.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_7.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_8.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_9.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_10.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_11.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_12.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_13.jpeg IM-17-01-68-000-21-016954_14.jpeg		

